

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Ecce homo. Entrevista a Emir Kusturika

Autor/es:

Gibbons, Fiachra

Citar como:

Gibbons, F. (1999). Ecce homo. Entrevista a Emir Kusturika. La madriguera. (19):64-67.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41782>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# Ecce Homo Ecce Homo

## Entrevista a Emir Kusturica

**Fiachra Gibbons**

Cuando no se pelea en las calles de Belgrado con hombres que hacen que Arkan parezca Mary Poppins, cuando no está desafiando a duelo a alguien ni tocando en una banda serbia de rock, Emir Kusturica se dedica a ganar la Palma de Oro en Cannes.

Ningún otro director ha repetido nunca este premio, ni siquiera Fellini. Kusturica lo idolatra; quizás él mismo se considera un Fellini, pero al rechoncho italiano le habrían faltado arrestos para comportarse como Kusturica; poca gente los tendría. No es nada exagerado afirmar que muchos quisieran ver muerto al autor de *Underground* y de *El tiempo de los gitanos*.

Y suerte tiene de estar vivo. En 1993 retó a duelo a Vojislav Seselj, líder del ultranacionalista Partido Radical Serbio, actualmente coaligado con el partido de Milosevic; propone llevarlo a cabo en el centro de Belgrado, a mediodía, con el arma que elija el otro. Seselj se negó porque "no quería que le acusaran del asesinato de un artista". Al cabo de dos años, Kusturica abatió a golpes a Nebosja Pajkic, jefe del también sobrecogedor movimiento Nueva Derecha Serbia. La mujer de Pajkic respondió a bolsazo limpio, con un bolso regalado por su "querido amigo" Radovan Karadzic, jefe de los serbios de Bosnia y sobre el que pesa actualmente una orden de busca y captura por sus crímenes de guerra.

Las peleas no se limitan a sus contrincantes políticos; ha tenido muchas trifulcas con viejos amigos. "Kusturica es el peor traidor de Bosnia", me decía uno. Otro afirmaba que es "un criminal de guerra, lameculos de los chetniks, una marioneta de Milosevic... Sólo de pensarlo, me entran ganas de vomitar". El filósofo francés Bernard-Henri Lévy ha llegado incluso a rodar una película para atacarlo. "En Sarajevo no encontraréis a nadie que hable bien de él", afirmó.

Pero, de hecho, he encontrado a unos cuantos. Todos hablaban de su valor, de su integridad y de su mal genio. "No es la marioneta de nadie y aún menos de Milosevic", decía un antiguo compañero de la televisión de Sarajevo. "Los que dicen eso están cegados por el odio. Él siempre ha ido a la suya. Tiene un enorme sentido del humor, tan agudo que espanta. Es así como se crea enemigos".

Los supervivientes de los agotadores rodajes de Kusturica también divergen. "Emir se mata por sus películas y, si trabajas para él, te mata a ti también". Ha tenido, como mínimo, una crisis nerviosa, más bien un colapso: estaba rodando *Arizona Dreams*, la película brillante pero con simbolismos de pacotilla que fue su debut en Estados Unidos. Kusturica vive siempre a punto de quemarse.

Nos reunimos el día que la OTAN había bombardeado los convoys de refugiados kosovares y culpaba a los serbios. Yo dudé por un momento si debía comentarle o no la guerra, y entonces él entró en tromba, como un oso barbudo, con un cigarro medio masticado que le colgaba de la boca, como un Fidel Castro de los Balcanes. Un kalashnikov le sentaría tan bien como una cámara, hasta que le miras a los ojos, los ojos negros más grandes y tiernos que he visto jamás en un hombre. Tienen un aire triste y muy vulnerable. Si fuese una mujer, me temblarían las piernas.

¿Y qué se siente cuando se pertenece a la nación más odiada de la Tierra? Después de la inglesa, claro. Detrás nuestro, un plato se estrella contra el suelo. Él no ríe; deja caer la cara entre las manos.

"¡Es terrible, terrible, terrible! ¿Sabe?, me parece que esto podría ser el fin del mundo. Dígame, ¿por qué bombardear los puentes? Mire, se me encoge el corazón con los refugiados albaneses, con las imágenes de los padres, madres y niños que lloran, pero también se me rompió viendo a los refugiados serbios que salían de Croacia. Son por lo menos medio millón, huidos de Knin y Krajina, huidos con el apoyo de los EEUU en un solo fin de semana. ¿Y cómo los describió *Le Monde*? Como una "limpieza étnica automotivada". En este punto existe un nivel humano que se olvida. Es increíble. La OTAN no ha ayudado en nada a los albaneses y no ha conseguido otra cosa que reforzar a Milosevic. Robin Fook -¿quién es el tal Robin Gook?- decía hoy en las noticias que "No nos interesan las lágrimas de cocodrilo de los serbios por el ataque contra los convoys". Los ingleses son una nación tranquila, que admira mucho, pero ese hombre es un polichinela pequeño y peludo. ¿Cómo pueden permitir que les represente?"

Le digo que Cook, aunque parezca un duende, está considerado como un Casanova.

"¿Cómo? ¿Que las mujeres quieren hacerle el amor? ¿Cómo se pueden meter en su cama? ¿Qué clase de mujeres tenéis en Inglaterra? ¡Preferiría hacerme con una cabra! —y retumba su gran risotada en voz baja—. Me sabe mal, no quería faltarle el respeto —y me hace un gesto con la mano, igual que un bajá pidiendo perdón."

Kusturica es un antiguo rockero y sátiro televisivo de Sarajevo, de origen serbio y musulmán, que se aferra todavía a la perdida esperanza de una Yugoslavia multiétnica. Pasa vergüenza por su fama, pero no va pidiendo perdón. "Soy muy impulsivo y muy burro, pero también soy muy limpio". No es sólo apasionado: tiene una cierta generosidad de pensamiento y de espíritu.

"Mi hijo [una estrella del pop que tocó en los conciertos de Belgrado para desafiar a las bombas] es ahora de lo más serbio por culpa de la OTAN, pero por sus venas corre sangre de todas las naciones de Yugoslavia. La barbaridad es que la única nación multiétnica es Serbia; en general, las otras son miniestados que han llevado a cabo una limpieza étnica. En Croacia no vive ya ni un solo serbio, y ahora los cowboys nos matan a nosotros cuando prácticamente el 40% de los habitantes de Serbia no son serbios, ¿sabe?, sino croatas, húngaros, musulmanes y griegos".

Le digo que ahora hay muchos menos albaneses. "Esto es cosa de Milosevic. Serbia no es Milosevic, aunque ahora la OTAN lo está convirtiendo en un santo. Occidente le ha convertido en un personaje orwelliano e intenta jugar a juegos orwellianos, pero Milosevic sólo sabe hacer el papel de esclavo o el de labrador. Los otros le están convirtiendo en Tito, que en 1948 se enfrentó a Stalin. Y es que nosotros tenemos este problema: nos gusta resistir. Los serbios no son una nación de asesinos. Han aportado mucho a la cultura occidental: premios Nobel, cinco equipos campeones mundiales de baloncesto, ¿y qué me dice del físico Nikola Tesla? Gracias a su estudio



de la ionosfera, ahora los misiles crucero pueden caer sobre Belgrado".

"Mire, hay un amigo mío, Milo Djukanovic [presidente de Montenegro], en quien tenemos puestas muchas esperanzas los demócratas contrarios a Milosevic, pero las bombas le han debilitado. Ya se sabe, los cowboys siempre deben ganar. Leí un artículo de un senador demócrata norteamericano que de-

### **Mi hijo es ahora de lo más serbio por culpa de la OTAN, pero por sus venas corre sangre de todas las naciones de Yugoslavia**

cía que la guerra es un gran error, que no debería haberse producido, ¡pero que es necesario ganarla!"

"Vivo en Normandía, y a la mañana siguiente ayudé a una vaca a parir; no podía hacerlo sola, y tuve que estirar yo. Me pregunté qué clase de mundo es éste en el que una vaca necesita ayuda para hacer la cosa más natural del mundo. ¿Es que somos como esa vaca? ¿Ya no sabemos pensar solos? No so-

## No digo que yo sea un genio, pero *Underground* es el ataque más contundente que se haya hecho nunca contra Milosevic

mos más que buenos receptores de la nueva religión de Hollywood y la CNN. Estoy muy asustado, y no sé si puedo quedarme aquí y pagar impuestos por unas bombas que caerán sobre mi hijo”.

Nos encontramos en un rincón oscuro de una sala vacía en la parte trasera del restaurante judío más antiguo de París. De la oscuridad reinante nos miran los retratos de rabinos de otros tiempos, con sus barbas, como haciéndonos reproches. Por un momento me pregunto si está intentando proteger a su pueblo con el manto del Holocausto. Pero, ¿es que todavía tiene pueblo?

“No se imagina cómo afectó la guerra a las familias mixtas, como la mía. Comencé a acercarme a Serbia cuando sentí que me quitaban Yugoslavia, mi país. Mi sentimiento nacionalista no era tan fuerte como el de los que me rodeaban, que se adherían a aquellas entidades nuevas y absurdas... Y claro, yo no hablaba bosnio”.

Ironiza: “el bosnio, como el croata, es un producto artificial que actualmente se está depurando de todo aquello que pueda sonar a serbo-croata”.

El ataque con mortero contra el mercado de Sarajevo fue su punto de inflexión. Según Kusturica, fue autoinfligido para que Occidente entrara en la guerra. “Llamé a mis amigos y me dijeron: ¡no sé si son peores los serbios que nos atacan o los musulmanes que nos defienden!. Era como si nos carcomieran tanto las extremidades como el cerebro”. Es por esto que en su ciudad natal ronda tanto su “traición” y por lo que algunos siempre le considerarán un lacayo de Belgrado.

“No digo que yo sea un genio, pero *Underground* es el ataque más contundente que se haya hecho nunca contra Milosevic. Trata de un hombre que encierra a sus amigos durante cuarenta años en una celda y los convence de que la guerra continúa. Los utiliza, pero ellos no dejan de considerarlo un gran hombre. Y la película se pasó en todos los cines de Serbia.”

Ahora es con los gitanos con quienes se siente más ligado. “Son el pueblo más desdeñado y más libre de la Tierra. Todo el mundo les odia por igual, pero ellos no tienen prejuicios. A sus hijos les ponen tan pronto nombres comunistas famosos como el de John Fitzgerald Kennedy. Son medievales, pero tienen teléfonos móviles. Los quiero, me tienen el corazón robado”.

Los gitanos aparecen en unas cuantas películas suyas, incluida la última, una comedia salvaje titulada *Gato negro, gato blanco*. Le atacan de nuevo por hacer una comedia cuando Milosevic todavía está en el poder, y también al crítico del *Guardian*, Jonathan Romney, que escribió: “cada vez que decae el ritmo, ni que sea un segundo, alguien arroja una cabra y unas ocas”. O alguien intenta ahorcarse sin conseguirlo –un motivo constante en su obra. ¿Por qué?

“Tenía un maestro en Praga que me dijo que la diferencia entre una película buena y una mala es que en las buenas parece como si los personajes desafiaran la ley de la gravedad. Se me ocurrió: ¿Y por qué no los hago levitar, como Chagall? –y señala a los rabinos–. Es por eso, quizás, que busco brega con mis películas, porque para mí cada toma ha de ser un original. Eso me mata.

### Centre d' Estudis Cinematogràfics de Catalunya

**14 ANIVERSARIO**

**CURSOS PARA LA FORMACIÓN DE:**

**Director Cinematográfico · Guionista Cinematográfico  
Operador de Cámara · Montaje y Sonido  
Interpretación Cinematográfica**

14 años de experiencia en la formación cinematográfica

Equipos de rodaje 35 mm. y 16 mm. y video digital

Salas de montaje y post-producción en moviolas, edición lineal, edición digital Broadcast y edición de sonido en formatos digitales en el mismo centro

2 largometrajes 35 mm. realizados íntegramente por los alumnos en la temporada 1999

Más de 100 cortometrajes filmados (35 mm. y 16 mm.) por los alumnos del centro en las seis últimas temporadas

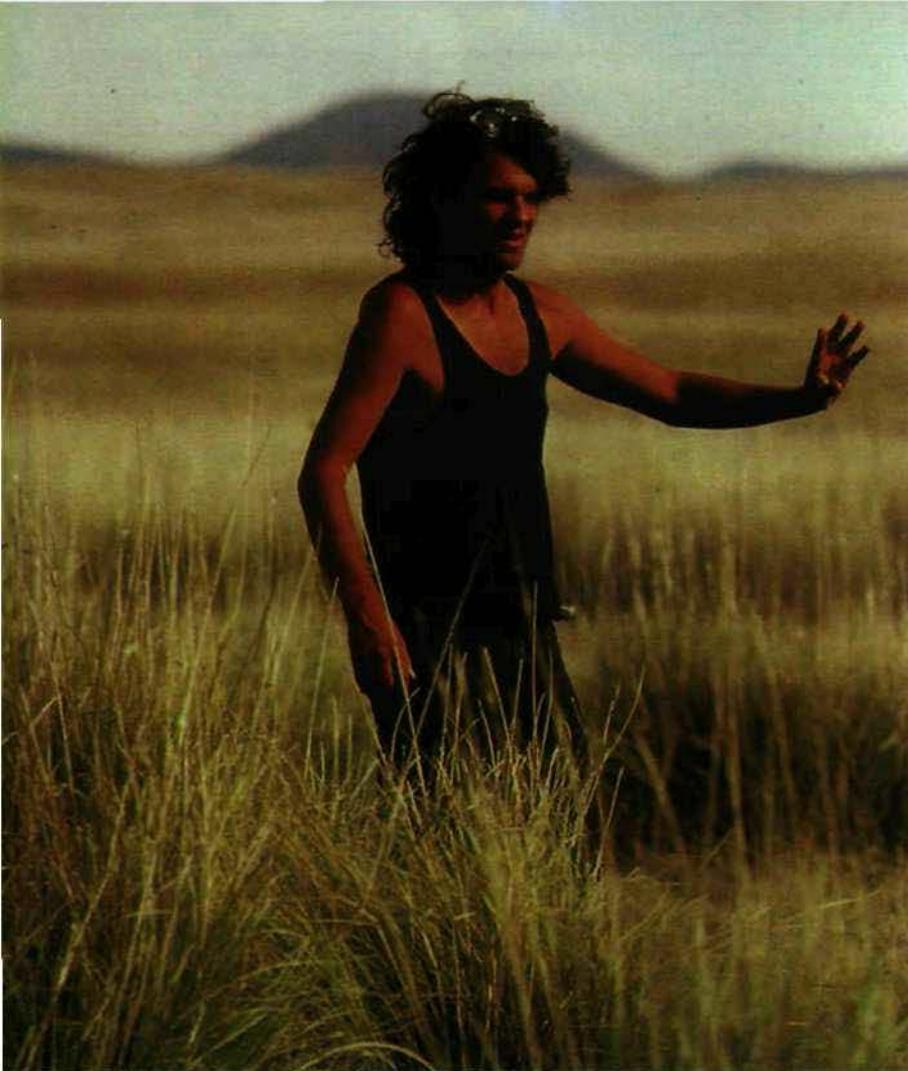
10 largometrajes realizados por los profesores del centro con la participación del alumnado

Participación de 62 cortometrajes, realizados por los alumnos, en Festivales Internacionales

Departamento para el asesoramiento y la promoción del alumno en su relación con la industria

Director: **Héctor Faver**

**INFORMACIÓN**  
De Lunes a Viernes 10 a 13,30 y de 16,30 a 20,30 h.  
Casp, 33, pral. - 08010 BARCELONA  
T. 93 412 04 84 (3 líneas) Fax: 93 318 88 66  
www.cecc.es cecc@mx3.redestb.es



En persona, es como uno de sus protagonistas salvajes, pero más: medio dios, medio campesino, medio filósofo. Si se añade medio psicópata, ya tenemos un eslavo perfecto, redondo, como diría él. Y es la mentalidad eslava la que le preocupa de verdad. Sobre todo, la rusa. "Estoy cagado de miedo de pensar cómo acabará todo esto. Como decía Bismarck, Italia siempre traiciona y Rusia siempre llega tarde. Ahora Rusia parece un mendigo. En una mano tiene armas nucleares y en la otra tiene el plato de pedir. Si todo explota, será por una causa irracional.

Cuando le hablo de su última discusión, con el director serbio Goran Pascaljevic, la cara se le pone como una tempestad y parece todos los *papus* eslavos a la vez, de Rasputín a Iván el Terrible. Entonces me doy cuenta que le tiembla la cicatriz que tiene bajo el ojo derecho. Pascaljevic afirma que Kusturica intentó impedir que en el Festival de Cine de Venecia se proyectara su película, *Polvorín*, sobre un día en la vida de Belgrado. Kusturica reconoce que hizo algo de trampas, pero dice que "no fue hasta que él comenzó a atacar a cada ocasión, acusándome de ser la voz de Milosevic sólo para que le hicieran caso. Yo no intenté obstaculizar su película, me limi-

té a decirle a nuestro productor común que en un futuro tendría que escoger entre aquel imbécil y yo".

"El mundo está lleno de hijos de puta. Pascaljevic es uno de ellos. Aquí, en Francia, tenemos a Bernard-Henri Lévy. Un buitre. Ahora está en algún lugar seguro, cerca de Kosovo, haciendo de *testimonio*. Me parece que se moría de ganas de ser testimonio de la reunión de Clinton con la Lewinsky en el Despacho Oval".

La chica de la Renault quiere que vaya acabando; está rodando un anuncio.

"Tengo que ganarme los garbanzos. Mis películas no dan mucho dinero, y desde que comenzó la guerra tengo que mantener a mucha gente". No se quiere ir; hay dos reflexiones que le preocupan. "¿Sabe? Con los miles de millones que llevan gastados en esta guerra ya se podría haber llevado a todos los albaneses y serbios de Kosovo a las Bahamas, para que escuchasen reggae, cantaran, bebieran, follaran y fuesen felices. Habríamos podido reconstruir la industria y la economía y habrían acabado todos a besos".

Vuelve a dejar caer la cabeza entre las manos. "En Kosovo tuvo lugar la Batalla del Campo de los Mirlos. Los serbios se sacrificaron para salvar Europa de los turcos; el resultado no fue definitivo y se perdieron muchas vidas en cada bando. Me temo que volverá a pasar lo mismo".

Se levanta y suspira. "No concederé nunca más ninguna entrevista. Y con la guerra, no tendría que volver a hacer películas". Le digo que esta amenaza ya la había formulado antes, pero que siempre ha vuelto a la carga. Le digo que me muero de ganas de ver la próxima, que todavía no ha comenzado: el larguísimo *Hotel Blanco* de D. M. Thomas, con guión de Dennis Potter. "Pero esta vez lo digo de veras", me dice, y parece sinceramente dolido. "La próxima vez que vayáis a la guerra, acordáos de tener un ministro de asuntos exteriores mejor parecido".

Vuelve a ponerse el cigarro en la boca y sonríe forzosamente de oreja a oreja. "Y si os vuelve a hacer falta alguien para escribir en mi contra en el *Guardian*, dejad que lo haga yo mismo. Soy mi mejor enemigo" ♦

*Esta entrevista fue publicada originariamente en The Guardian*